

HACE CIEN AÑOS

Ayuda entre ciudades vecinas

En la imagen que acompaña a estas líneas, podemos ver Alcalde de Madrid, Sr. Vincenti, socio del Casino, felicitando a un grupo de Bomberos de la capital madrileña que, días antes, había acudido a la llamada de socorro de sus compañeros abulenses, incapaces de controlar por sí mismos el incendio originado en el centro de la ciudad.

Así lo recordaba hace unos meses el Diario de Ávila: "Toda ciudad tiene en su historia un incendio que de alguna manera la marcó 'a fuego', nunca mejor dicho, y significó un antes y un después en la forma y los medios para luchar contra ese tipo de siniestros. En el caso de Ávila ese mal momento tuvo lugar hace justo un siglo, el 30 de junio de 1913, cuando fueron pasto de las llamas numerosas viviendas del entorno del Mercado Grande, situadas en la fachada sur de la plaza del Alcázar (hoy Adolfo Suárez) y entre las calles San Segundo, Leales y Estrada. Las llamas, nacidas «al haberse arrojado imprudentemente la punta de un cigarro en un montón de virutas» y avivadas por el calor del verano, la yesca en que se convirtieron las viejas estructuras de madera de las viviendas, el fuerte viento reinante, la escasez de lugares donde abastecerse de agua y la deficiente organización de

los bomberos (formados por albañiles y otros obreros voluntarios), se mantuvieron activas durante más de 72 horas, provocando una catástrofe de alcance nacional que obligó al Ayuntamiento a plantearse la urgente mejora del servicio de bomberos hasta entonces existente. La única buena noticia de aquella catástrofe fue que no hubo que lamentar víctimas mortales, aunque sí varios «lesionados» y algunos actos de pillaje. (...) Aquel «descomunial incendio» de «prepotentes llamas», que hizo necesaria la venida hasta Ávila de dos grupos de bomberos de Madrid (los de los distritos de Congresos y Chamberí) para los que se dispuso un tres especial en el que transportar todo su equipamiento, puso dolorosamente de manifiesto la precaria dotación del parque abulense y su deficiente organización, evidencia que hizo más doloroso el enorme alcance de la catástrofe y que movió al Ayuntamiento a paliar tan graves deficiencias".

Cien años después, los madrileños, y todos los españoles en general, podemos presumir de ser una sociedad que sabe responder ante la necesidad y la desgracia ajena.

La solidaridad no es sólo una virtud. La mayoría de las veces, como en este caso, es un deber moral y una norma establecida de forma constante entre



El alcalde de Madrid felicitando a los bomberos madrileños que fueron a Ávila para sofocar el incendio ocurrido en esta capital.

ciertos colectivos. Buen ejemplo de ello son los admirados bomberos españoles que siempre se ofrecen, y son reclamados, para ayudar en donde se les necesita.

N. de R.

Los artistas de París

Parece que el verano es la época más propicia para realizar todo tipo de actividades divertidas. Así debían pensar un grupo de "artistas de los pequeños teatros de París" que, llegada la época estival, celebraban espectáculos "deportivos" con gran animación y concurrencia de público.

Una carrera pedestre, carrera a cuatro pies, carros romanos (tirados por borricos), salto de obstáculos... un sinnúmero de cómicas pruebas que, a buen seguro, hacían más llevaderos los rigores del verano en la capital del Sena.

Acompañando estas líneas, imágenes publicadas por el semanario "Blanco y Negro" en su edición del 7 de septiembre de 1913.

¿Quién no recuerda las "carreras de sacos" y toda clase de divertidos y ocurentes concursos organizados por los veraneantes de cualquier pueblo para entretener a la gente joven?

También ahora, aunque organizadas de otra manera, se inventan y realizan toda clase de actividades lúdicas con las que, sobre todo los más pequeños, se divierten y pasan sus días de ocio.

Miguel F.

